Pesca con bombas destruye el ecosistema

REPORTE ESPECIAL

I ENTREGA

HOY/ JORGE TORRES/ RAMÓN VILLARREAL/ JESSLY OBANDO/ FOTOARTE: FÉLIX CASTILLO

Detrás de la práctica supuestamente existe una mafia que se dedica a la venta del explosivo

Maynor Salazar Salazar
HOY

Tras la Primera y Segunda Guerra Mundial, los pescadores de Filipinas comenzaron a utilizar los sobrantes de dinamita para pescar. La técnica que consiste en dejar caer el explosivo en altamar, para que los peces pequeños mueran, y los trozos atraigan a los más grandes, tomó auge en 1960 y se extendió al resto del continente asiático y el mundo.

Según www.fondear.org enciclopedia náutica de pesca y barcos, actualmente la práctica se realiza de forma clandestina en unos 30 países de Asia, Europa, África y América. En Honduras, El Salvador y Nicaragua llevan más de 15 años utilizándolo y destruyendo el ecosistema marítimo.

"Una fecha exacta de cuándo comenzó la práctica en Nicaragua no existe, pero a finales de 1990 hubo reportes sobre el uso de la bomba en diferentes zonas del Caribe, aquí la práctica no prosperó aunque desconocemos las razones", explica Fabio Buitrago, ecólogo y conservacionista, quien ha denunciado el fenómeno en el país.

Donde sí prosperó la práctica fue en El Salvador. Después de arrasar con sus ecosistemas, los pescadores surcaron hacia el sur de Guatemala, Honduras y al norte de Nicaragua para percibir ganancias que ya no podían conseguir en su territorio.

A inicios del año 2000 la práctica empezó a notarse en Jiquilillo, Padre Ramos, Los Zorros, y la zona del Golfo de Fonseca. "Era una forma rápida y fácil de conseguir los peces, y el despliegue de la bomba fue voraz", afirma el ecólogo.

La fama de esta nueva forma de pescar creció rápido, de Chinandega pasó a Poneloya, El Tránsito, Masachapa, Pochomil, Casares y La Boquita, "aquí ya estamos hablando del año 2007, cuando se comenzaba a pescar en grandes cantidades con explosivos", agrega.

NO HUBO ENTRADA EN EL SUR

Los bancos de pesca comenzaron a disminuir rápidamente y los pescadores tenían que ir cada vez más lejos, tanto así que decidieron avanzar hacia el sur, en Rivas. Sin embargo, aquí la práctica fue rechazada de manera tajante por los lugareños.

El fenómeno tuvo que ver con la educación, esa gente ya tenía conciencia medioambiental que había sido formada a través de cursos y talleres, ellos crearon una especie de barrera protectora, explica Iván Ramírez, biólogo y especialista en manejo de biodiversidad, quien fue coordinador del proyecto Formación de Capacidades para la Conservación Marina Participativa de Fundenic.

Esta barrera también se consiguió en el Golfo de Fonseca y Potosí, pero no por capacitaciones, sino porque al tratarse de una zona fronteriza, tiene mucha vigilancia de parte de la Fuerza Naval. Usar una bomba en las costas significa tener a las autoridades encima en menos de tres minutos.

"LAS COSAS SE TIENEN QUE ACABAR"

La noche está por caer en el barrio Los Pescadores de Corinto, en Chinandega. En la costa los hombres se preparan para salir a una nueva faena, pero todos van con la negatividad que les ha permeado desde hace seis meses.

Francisco Hernández, de 41 años, está cerca del acopio El Cardúm. Está subiendo los baldes donde lleva la carnada para la faena y nos recibe con desconfianza.

Para él no es común dar entrevistas, tampoco hablar sobre el tema de la pesca con bombas, incluso, asegura que de eso él no sabe nada, lo que sí sabe es que peces cada vez hay menos.

"De diez años para acá el pargo ha disminuido, pero yo digo que eso es normal, ideay las cosas se tienen que acabar algún día. En todo el sector del Pacífico hay mil lanchas y debe ser por eso", razona con tranquilidad.

Francisco ignora, o por lo menos es lo que quiere hacer creer, que la pesca ha mermado por el excesivo uso de trasmallos, la pesca fuera de tallas y el uso de las bombas, siendo esta última práctica la más nociva.

"La explosión tiene un alcance aproximado de 500 metros, y con eso no solo matás a los peces pequeños que ocupan los pescadores para atrapar las especies más grandes, también afectas indirectamente a delfines, ballenas, tiburones y tortugas", advierte Buitrago, ecólogo y conservacionista.

"Después de una explosión submarina en el arrecife de coral, se necesitarán entre 5 y 10 años para su recuperación, pero un bombardeo reiterado, como es el caso en Nicaragua, produce una destrucción definitiva del hábitat submarino", refiere Buitrago.

Pero en estos dorados tiempos, ir con bombas al mar ya no es garantía de buena pesca. Después de tanto tiempo "haciendo

explotar el mar", la productividad ha bajado.

"Aquí antes había bastante pescado, ahora casi no hay", dice Manuel Cruz, pescador de Masachapa. Si antes los pescadores iban 5 kilómetros mar adentro, ahora deben recorrer distancias de más de 30 kilómetros para no regresar con las manos vacías.

EL "BISNE" EN PADRE RAMOS

Padre Ramos es una comunidad ubicada en El Viejo, Chinandega. Se encuentra a 30 kilómetros del centro de la ciudad, es un área protegida, Reserva Natural por el decreto No 13.23 del 8 de agosto de septiembre de 1983. Pese a tener este título, es una de las zonas donde empezó el uso de la pesca con bombas y actualmente parte de su biodiversidad marina está por desaparecer.

En el lugar, logramos contactar a El Pofi (a quien llamaremos así por razones de seguridad), quien después de una larga plática aceptó ser el enlace entre el distribuidor y nosotros para conseguirnos 15 bombas para pescar.

El Pofi , que confiesa usa las bombas para tener mejores ganancias, no le parece complicado llevarlas al día siguiente. Nos dice que valen 18 córdobas cada una, "así que me vas a dar 270. Se las voy a ir a pedir a El Negro Toyano, él las vende en su casa, y tranquilo que le voy a decir que son para mí".

A medida que avanzan los minutos, El Carnal ríe con más facilidad y destapa de a poco el negocio redondo que plaga a todo Padre Ramos. Uno que supuestamente involucra al teniente Marlon Almanza, responsable del puesto de la Fuerza Naval en el sitio. Mira a ambos lados y cuenta aquella primera vez que el capitán Almanza llegó a Padre Ramos y el miedo que le tenían.

"Vino bravo, pero bravo, bravo. Revisando lanchas, negando zarpes, para qué, pero vino bravo, ya después fue que lo agarraron los pescadores. Un día en la mañana le ofrecieron un pargo grande, de los más pesados y cuando lo tenía en sus manos, clic clic, le tomaron una foto, así lo agarraron", recuerda como gran hazaña El Carnal.

Bajo el supuesto temor por la prueba de la fotografía, el teniente Almanza presuntamente logró un arreglo con los lancheros de Padre Ramos, Jiquilillo y Los Zorros. Según esos señalamientos, él les permitiría seguir usando bombas para pescar y a cambio cada uno de ellos le entregarían un pargo por embarcación, pero no cualquier pargo, el más grande, uno que pesara por lo menos cinco libras.

"Él ahora manda a recoger la coima con unos muchachitos de 10 y 13 años, y cuando se va porque lo mandan de vacaciones, él nos llama para que no pesquemos con la bomba, porque la gente que llega a hacer el relevo sí es brava, igual, cuando estamos mar adentro y anda patrullando una lancha de Corinto, nos llama al celular y nos avisa para que estemos chiva", confiesa El Pofi.

UN NEGOCIO REDONDO

Todos los pescadores en Padre Ramos saben sobre las supuestas coimas que se otorgan al teniente Almanza. Los que fueron entrevistados lo aseguraron pero bajo la condición de no revelar sus nombres. Entre Jiquilillo, Padre Ramos y Los Zorros, existen alrededor de 70 lanchas registradas en la municipalidad de El Viejo, Chinandega, según confirmó Jimmy González, funcionario del Marena en ese municipio, quien acota que en total en el municipio son unas 200.

En una semana, según cálculos de los pescadores, el teniente Almanza fácilmente puede obtener 350 libras de pargo rojo, que se traducen en un total de 19 mil 600 córdobas, dinero que según El Pofi, se reparte junto con sus tres subordinados. "Qué me decís un pargo de cinco libras por lancha, y a 40 pesos la libra, sacale pluma", ironiza.

HOY/JORGE TORRES

El Teniente Marlon Almanza, responsable de la base de la Fuerza Naval en Padre Ramos, no quiso brindar una entrevista al Periódico HOY.

En efecto, las 70 lanchas representan los 70 pargos diarios de cinco libras cada uno. Si cada libra tiene un costo de 40 córdobas, el total es de 2,800, y si a esto le multiplicamos los 30 días del mes obtenemos 84 mil córdobas (US$3,230). "Y si viene otro marino, le hacemos la vida imposible, y hacemos que regrese Almanza", confiesa El Pofi.

El Periódico HOY buscó la versión del teniente Marlon Almanza, responsable de la Fuerza Naval en Padre Ramos, sin embargo, cuando le visitamos en la base, con mucho nerviosismo y a pesar de tener previa autorización y recomendación del capitán de corbeta Julio César Zapata, jefe de operaciones y planes del Distrito Naval del Pacífico, se negó a brindar entrevista.

Después de realizar varias llamadas, incluso el capitán Zapata soltó esta frase. "No puedo atenderlos, lo siento, tengo responsabilidades y no estoy autorizado, ustedes saben cómo es esto".

LA MAFIA DE LAS BOMBAS

Hasta hace muy poco, en Chinandega, León, Managua y Carazo, las bombas ingresaban por tierra a través de buses o carros particulares. Esa era la mecánica hasta que en el 2010 la Policía Nacional de estos departamentos comenzó a realizar retenes para revisar a los pasajeros. Después de tres años de trabajo (2010-2013), la Policía registró el decomiso de 850 bombas solo en León y Chinandega.

Amenazados por los retenes policiales, los pescadores decidieron popularizar la elaboración del explosivo en las zonas costeras. "Empezó en Chinandega, gente de Jiquilillo, Padre Ramos, y ahora encontrás fabricantes en todo el Pacífico, te vas a las zonas y todo el mundo sabe, incluso la misma Fuerza Naval, pero nadie los denuncia porque quienes las elaboran son familiares de pescadores", explica Fabio Buitrago, ecólogo y conservacionista.

En Padre Ramos un hombre fuerte en el negocio de las bombas es el "Negro Toyano", un hombre tan poderoso y temido que hasta los vecinos niegan conocer. Este hombre vende a 18 córdobas cada bomba y según El Carnal, cada lancha lleva por lo menos 60 bombas diarias.

El distribuidor del explosivo se encarga de abastecer de unas 4,200 bombas diariamente a los pescadores de Padre Ramos, Jiquilillo y Los Zorros. El negocio es redondo y las ganancias ascienden a 75 mil 600 córdobas al día (US$2,907).

Cuando ocurren los cambios de guardia en Padre Ramos y demás zonas costeras del Pacífico, como Puerto Sandino en León, los pescadores idean estrategias para llevar las bombas sin que la Fuerza Naval pueda encontrarlas en las requisas que realizan antes de zarpar.

Algunos pagan un servicio express, que consiste en ir al mar sin el explosivo, pero llaman al distribuidor para que una lancha rápida entregue pedidos en altamar. Los costos de la bomba suben de C$18 a C$30, pero la transacción es un éxito.

Una noche de pesca sin bombas pero de buena faena, puede darle a una tripulación de seis personas poco más de 200 libras, usando el explosivo, las ganancias se disparan, y con suerte pueden obtener hasta 500 libras de pargo. Fácilmente cada pescador recibe por lo menos tres mil córdobas. Dinero fácil.